

EL ARCHIVO ANDRÉS AVELINO CÁCERES EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ¹

Evelyn Toribio Córdova

Andrés Avelino Cáceres vivió entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En el tiempo, parece distante el lapso histórico en el que este personaje participó, pero aun así su nombre permanece y sigue latente hasta nuestros días, no solo por su entrega en la guerra contra Chile, en la que demostró valentía hasta el final de la contienda, sino también por su papel en el devenir político del Perú hasta el final de sus días.

Algunos de los objetivos de este breve ensayo son incrementar nuestro conocimiento sobre la biografía de Cáceres, saber cómo llega su archivo de más de 28 000 cartas a formar parte del acervo que custodia la Biblioteca Nacional del Perú, y saber qué temas y personajes encierran las miles de misivas que existen en el Archivo Cáceres.

BREVES APUNTES SOBRE LA VIDA DE ANDRÉS AVELINO CÁCERES

Andrés Avelino Cáceres Dorregaray nació el 10 de noviembre de 1836 en la ciudad de Ayacucho.² Sus padres fueron Domingo Cáceres y Oré, hacendado ayacuchano, y Justa Dorregaray Cueva, hija del coronel español Demetrio Dorregaray.

Desde muy joven ingresó a las filas del Ejército peruano. Cuando contaba con aproximadamente dieciocho años de edad, participó en el levantamiento de armas contra el gobierno de José Rufino Echenique que se gestó en Ayacucho en 1854; rápidamente, fue reconocido por su sagacidad y valentía. Tras colaborar activamente en el gobierno de Ramón Castilla, a quien apoyó para hacer frente a la revolución iniciada en Arequipa por el general Manuel Ignacio de Vivanco en 1858, fue ascendido al grado de capitán.

En 1865 apoyó a la Revolución restauradora encabezada por Mariano Ignacio Prado en contra del gobierno de Juan Antonio Pezet, y en 1866 tuvo participación en el combate del 2 de Mayo.

Luego de retirarse del servicio militar en 1868, regresa en 1872 para hacer frente al levantamiento del coronel Tomás Gutiérrez, quien se había alzado en armas contra el gobierno de José Balta por el descontento que existía ante la elección de Manuel

¹ Durante la realización de esta investigación, fue imposible no apreciar el valor de las cartas que tuve entre mis manos que hoy se convierte en un trabajo que busca destacar su valor histórico.

² Según Jorge Guillermo Leguía, Cáceres habría nacido el 4 de febrero de 1833. Se ha considerado como fecha de nacimiento para este ensayo el 10 de noviembre, porque de todas las cartas que existen en el Archivo Cáceres de la BNP, los saludos de cumpleaños son de esa fecha. Revisar Leguía, J. G. (1989). *Hombres e ideas en el Perú*. Lima: Asociación Cultural Integral.

Pardo y Lavalle como presidente constitucional del Perú. Esto le ayudó para ganarse la simpatía del gobierno y del Partido Civil.

Entre 1877 y 1878 es designado como prefecto de Cusco. Según Rodolfo Castro Lizarbe, en su libro *Cáceres, prefecto de Cuzco*, este periodo de la vida de Cáceres es muy poco conocido pero relevante, porque su designación marcó su preparación como autoridad política.³ Máximo San Román Cáceres, en el prólogo del mismo libro, nos dice siguiente: «Tenemos argumentos para sostener que el indigenismo de Cáceres tenía más antigua data, con toda seguridad manifiesto ya y militante en los últimos meses de 1877 y los primeros de 1878, en que de manera interina ejerció como prefecto de Cusco».⁴

Al iniciar la guerra de 1879 contra Chile, Cáceres —al igual que otros hombres de la época— asumió la defensa de nuestro territorio que estaba siendo invadido por el país del sur. El Brujo de los Andes, como lo denominaron los chilenos durante su resistencia en la sierra peruana, es reconocido por su participación en la batalla de San Francisco del 19 de noviembre de 1879, la batalla de Tarapacá del 27 de noviembre del mismo año. «En esta condujo a sus fuerzas con tanta decisión, que convirtió su ataque en una sorpresa, arrebató al enemigo la iniciativa, e inclinó el resultado de la acción».⁵ Esta batalla representa también «una de nuestras pocas glorias campales, que, por fatalidad, quedó sin un resultado prácticamente provechoso, dio, sin embargo, a conocer el temple de los peruanos y reveló en Cáceres el caballero y al hombre de la caridad».⁶ También estuvo presente en la batalla Alto de la Alianza del 26 de mayo de 1880, en la batalla de San Juan del 13 de enero y la de Miraflores del 15 de enero de 1881. Luego de esta última queda herido y logra huir a Jauja, donde inicia la heroica resistencia conocida como la campaña de La Breña. Esta no hace fácil la ocupación chilena de los Andes peruanos que culmina en la batalla de Huamachuco, el 10 de julio de 1883:

[...] esta fue la última batalla de la Guerra del Pacífico [...] Cáceres es una de las destacadas figuras militares de nuestro ejército, y es admirado por su brillante actuación en la campaña terrestres, pues es el único jefe que sobrevivió después de haber participado en las campañas del sur, de Lima y de La Breña.⁷

A pesar de no estar de acuerdo, firma el Tratado de Ancón el 20 de octubre de 1883. Se enfrenta en una ardua guerra civil, hasta lograr su destitución, contra del

³ Castro Lizarbe, R. (2014). *Cáceres, prefecto de del Cuzco. Documentos inéditos (1877-1878)*. Lima: Editorial Imprenta Sánchez SRL.

⁴ Óp. cit., p. 10.

⁵ Tauro, A. (1975). *Diccionario Enciclopédico del Perú ilustrado*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.

⁶ Guzmán Palomino, L. (Ed.). (2009). *Cáceres el gobierno de la reconstrucción nacional y el golpe de Estado de 1895*. Lima: Orden de la legión Mariscal Cáceres.

⁷ Estremadoyro Robles, C. (1990). *Diccionario histórico biográfico peruanos ilustres*. Lima: EUREKA.

gobierno de Miguel Iglesias. A esta parte de la historia del Perú se la conoce como la Reconstrucción Nacional, etapa en la cual se forma el Partido Constitucional. Para Hugo Garavito:

[...] el Partido Constitucional hay que distinguirlo en dos periodos. El primero, cuando se constituye como una especie de frente de partidos liberal, civil y cacerista propiamente dicho, para apoyar la candidatura de Cáceres en las elecciones de 1886. A partir de 1890, con la ruptura entre el cacerismo y el civilismo, por la elección de Morales Bermúdez, el Partido Constitucional se transforma exclusivamente en cacerista.⁸

Durante el gobierno de Cáceres, se firma el controversial contrato Grace, tratado con el cual se buscaba subsanar la cuantiosa deuda externa que había contraído el Perú. Luego de cuatro años, Cáceres culmina su periodo presidencial, pero el Partido Constitucional continuó en el poder bajo el mando de Remigio Morales Bermúdez; Cáceres pasa a ejercer como ministro plenipotenciario de Inglaterra y Francia.

En el último año del gobierno de Bermúdez, Cáceres retorna al Perú para trabajar directamente en su candidatura a presidente. Por problemas de salud Bermúdez depona la presidencia y fallece en marzo de 1894 sin dejar testamento político. La presidencia pasa a manos de Justiniano Borgoño, segundo vicepresidente y partidario de Cáceres. Con el gobierno a su favor, Cáceres logra asumir fácilmente la presidencia en agosto de ese año. Su segundo gobierno trajo consigo el levantamiento de las montañas bajo el liderazgo de Nicolás de Piérola. La revolución contra el gobierno de Cáceres se da por juzgarlo inconstitucional, al haber prescindido de la participación del primer vicepresidente. La revolución triunfa con el ingreso de Piérola a Lima en marzo de 1895. El 20 de ese mes Cáceres dimite del mando en una Junta Provisional de Gobierno, quien sería la encargada de convocar a elecciones.

Luego de su derrota contra Piérola, Cáceres pasa a residir en Argentina hasta 1899, año en que retorna al Perú y ejerce su autoridad política mediante el Partido Constitucional. Durante 1905-1914 ejerce como ministro plenipotenciario en Italia y Alemania.

En 1915, luego del derrocamiento del presidente Guillermo E. Billinghurst (1912-1914), se crea la Convención de Partidos encabezada por Cáceres. En un inicio se creyó que sería el general Pedro E. Muñiz Sevilla el candidato, incluso los constitucionales se encontraban en el interior del país trabajando su candidatura. Muñiz se retira de la contienda electoral por razones de salud y el 28 de junio de ese año la Convención de Partidos, encabezado por Cáceres, oficializa la candidatura de José Pardo y Barreda,

⁸ Garavito Amézaga, H. (1982). *El Perú liberal: Partidos e ideas políticas de la ilustración a la república aristocrática*. Lima: Ediciones El Virrey.

elección que tomó por sorpresa a los adeptos al Partido Constitucional, quienes terminan aceptando y apoyando la candidatura de Pardo.

En 1919, último año de la presidencia de Pardo, se dio un golpe de Estado encabezado por Augusto B. Leguía —quien argumentó fraude en las elecciones presidenciales—, el cual tuvo la participación de Cáceres, quien había apoyado la candidatura de Pardo en 1915; por eso y otras razones, el Partido Constitucional «recibió algunos de los peores epítetos en la década de 1910: oportunista, carente de principios e interesado en satisfacer ambiciones individuales y no las del país».⁹

A fines de 1919, Leguía otorga a Cáceres el grado de mariscal, cargo máximo al que es condecorado. Se dice que el ascenso le fue dado por su apoyo en el golpe de Estado a Pardo. Sus últimos años de vida los vivió retirado en Ancón, donde fallece en 1923.

DONACIÓN DEL ARCHIVO ANDRÉS A. CÁCERES

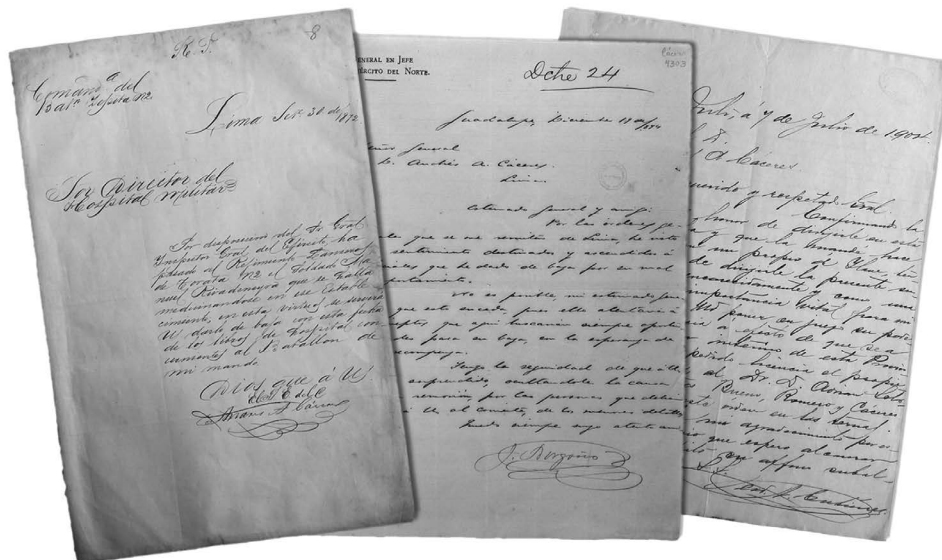
Zoila Aurora Cáceres, hija de Cáceres, en una acción de desprendimiento¹⁰ donó a la Biblioteca Nacional del Perú, durante la gestión de Cristóbal de Losada y Puga, el Archivo Andrés Avelino Cáceres, compuesto por cartas y telegramas, documentos personales, del Partido Constitucional y oficiales.

Existe en los archivos de la Biblioteca Nacional del Perú, original y copia de las cartas mantenidas entre Zoila Aurora Cáceres y Cristóbal de Lozada y Puga, quien fuera director de la Biblioteca Nacional del Perú desde 1948 a 1961.

La primera carta que inicia el tema de la donación es del 30 de junio de 1950, con la que se hace oficial la donación del Archivo de Andrés Avelino Cáceres. La Biblioteca Nacional publica en el *Boletín de la Biblioteca Nacional* de ese año el artículo «Archivo del Mariscal Cáceres», donde se destaca la importancia del archivo donado, en ese artículo también se consigna la carta de donación de Zoila Cáceres del 30 de junio y la carta de agradecimiento de Cristóbal de Lozada del 6 de julio de 1950. En las dos misivas se resalta que la donación no corresponde al total del Archivo de Andrés Cáceres, la propia Zoila Cáceres indica que la otra parte del archivo de su padre se encuentra en París y que la entregará a la Biblioteca Nacional tan pronto llegue a sus manos. Hay otra carta, del 3 de julio enviada por Zoila Cáceres, en la que vuelve

⁹ Millones, I. (1998) «Los caceristas de la República Aristocrática: composición social, intereses y principios del Partido Constitucional (1895-1919)». En *El Partido Constitucional: miembros y utilidad de ser miembro de un partido político durante la República Aristocrática* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

¹⁰ En la carta de Zoila Aurora Cáceres a Cristóbal de Lozada y Puga con fecha 30 de junio de 1950, la escritora se refiere así de su decisión de donar el Archivo Andrés Avelino Cáceres a la Biblioteca Nacional del Perú: «Pero un deber para con el país y para con esa ilustre casa que representa y fomenta su cultura, me ha inducido a entregarlos a la custodia de la Biblioteca Nacional, la que, estoy segura, habrá de guardarlos con igual celo, asignándoles el lugar que les corresponde entre sus tesoros bibliográficos».



hacer mención al archivo que se encuentra en París y a cuánto ascendería el costo para hacerlo llegar al Perú.

Luego de la correspondencia sostenida entre Zoila Cáceres y Cristóbal de Lozada en 1950, no se ha hallado más correspondencia sino hasta enero de 1955, año en el que destacan dos cartas en las que se hace referencia a la donación de Zoila Cáceres: En la primera del 22 de enero de 1955, Zoila Cáceres lamenta no haber podido conversar personalmente con Lozada en su visita a Madrid para tratar sobre el futuro del archivo de su padre, que celosamente, con mucho esfuerzo y salvando más de una penalidad, ha podido conservar hasta la fecha. La segunda, del 27 de enero del mismo año, Lozada responde a Cáceres informándole que estudiará la propuesta para que una de las bibliotecarias peruanas que pasan por Madrid la ayude con la formación de un inventario del archivo de su ilustre padre y el suyo propio, para luego ser donado a la Biblioteca Nacional, lo cual se lo informará en una próxima correspondencia.

No se han ubicado más cartas con respecto a la donación del Archivo Cáceres, y no existe la total certeza que esta parte de la donación pendiente llegara a la Biblioteca, porque en la última carta del 22 de enero de 1955 doña Zoila hace referencia de lo que piensa donar:

Creo conveniente y de gran utilidad para el Perú, que la Biblioteca principiase a organizar un archivo; para el caso contaría con documentos oficiales que tengo,

además el archivo particular de mi ilustre padre Mariscal del Perú Andrés A. Cáceres. De igual modo que con el muy interesante de Enrique Gómez Carrillo y también con el mío, que lo forman cartas de los más notables escritores contemporáneos de habla española y francés y también cartas oficiales; pues bien, todo esto y numerosísimos álbumes algunos, ya, con importancia histórica de fotografías, etc.

De lo mencionado, en la Biblioteca no existen documentos relacionados a Enrique Gómez Carrillo¹¹ ni los numerosísimos álbumes a los que hace referencia.

Zoila Aurora Cáceres, fallece en Madrid en 1958, tres años después de la última carta en la que manifiesta su interés que el total del Archivo Cáceres sea custodiado por la Biblioteca Nacional del Perú.

EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LA CORRESPONDENCIA DE CÁCERES

Como se mencionó en párrafos anteriores, la Biblioteca Nacional del Perú, en el año de la donación, publica el artículo «El Archivo del Mariscal Cáceres» resaltando brevemente la importancia de la donación realizada por Zoila Aurora Cáceres; este archivo llega a ser valioso no solo por haber pertenecido a Cáceres, sino también por lo que contiene, por lo que uno va encontrando en cada página de las miles de cartas que lo conforman.

Este rico material nos ayuda a sumergirnos entre los fines del siglo XIX y principios del XX, con temas como la guerra contra Chile, el primer gobierno de Cáceres, la guerra civil de 1894 y 1895, los acuerdos políticos que se dan entre los partidos de la época para lograr una continuidad en el poder, así como el pensar y actuar de los hombres del Partido Constitucional y la generación de ese entonces. Estos son algunos de los tópicos que podemos encontrar al leer las páginas de las cartas del Archivo Andrés Avelino Cáceres. Si bien no todas las cartas son originales (entre ellas hay copias y borradores), al no existir el original, estas piezas documentales se vuelven únicas e invaluable para recrear parte de nuestra historia.

La guerra contra Chile se cuenta a través de las cartas y telegramas que fueron remitidas a Cáceres, Lizardo Montero y otros, entre 1879 a 1884. Uno de los hechos que más llama la atención de ese periodo se encuentra en los telegramas del 17 de marzo de 1880, día en que la corbeta Unión llega al puerto de Arica para dejar provisiones a los soldados peruanos. Jorge Basadre lo denomina «la doble hazaña de La Unión»,¹² y se refiere prime-

¹¹ Enrique Gómez Carrillo, guatemalteco de nacimiento, fue un destacado periodista, escritor y diplomático. Durante el gobierno de Manuel Estrada fue designado como cónsul en Madrid, Londres, Hamburgo y París. Se le conoció también por llevar una vida bohemia. En 1905 contrae nupcias con Zoila Aurora Cáceres para divorciarse al año siguiente.

¹² Basadre, J. (2005). *Historia de la República del Perú, 1822-1933* (t. IX) (p. 63). Lima: El Comercio.

ro a la proeza de La Unión para romper el bloqueo impuesto por Huáscar,¹³ el Loa y el Matías Cousiños y desembarcar en el puerto de Arica, para luego de culminada su labor en el puerto escabullirse a toda prisa rumbo al sur, rompiendo otra vez el bloque impuesto por la flota chilena, regresa al Callao cumpliendo su misión. Este día memorable para la historia de la Marina de Guerra del Perú, se puede recrear a través de los telegramas que fueron escritos por los mismos soldados peruanos que se encontraban en ese puerto, las cuales posee la Biblioteca Nacional del Perú dentro del Archivo Cáceres, así también estos telegramas que dan cuenta de la hazaña de la corbeta Unión pueden ayudar a llenar los vacíos de los trabajos que se han presentado sobre dicha embarcación.¹⁴

En los telegramas de 1880, se denota la falta de apoyo del gobierno de Piérola a Lizardo Montero, quien se encontraba en el Sur: los soldados reclamaban alimentos, vestimenta, municiones, la llegada de la corbeta Unión significó una luz de esperanza, aunque no fue suficiente para hacer frente al enemigo.

Dentro del contexto de la guerra también encontramos cartas de Andrés Avelino Cáceres dirigidas a Lizardo Montero, quien había asumido el cargo de presidente provisorio. En esas cartas podemos ver las especulaciones y la mala información con respecto a la intervención de Piérola, pues se creía que este se había aliado con los chilenos para terminar la guerra:

Por la prensa chilena y por peruanas venidas de Lima sé que a la fecha no ha llegado ya, debe muy en breve llegar a Lima D. Nicolás de Piérola. Este caballero, se dice, que después de haber acordado con Paris, con el gobierno francés y el Ministro chileno Blest Gana un proyecto de paz [...] que ponga término a al conflicto de guerra actual.¹⁵

Luego de varias cartas, donde se piensa que Piérola regresaba como aliado de Chile, Cáceres manda otra carta para explicar que todo era un engaño de los chilenos «Parece que las noticias referente a Piérola no han sido sino una invención y una farsa chilena».¹⁶

¹³ El monitor Huáscar, capturado en el combate naval de Angamos el 8 de octubre de 1879, pasa a formar parte de la flota chilena.

¹⁴ En el libro *Diario a bordo de la corbeta Unión: guerra del pacífico: testimonio inédito*, Hernán Garrido Lecca nos dice que el diario de la corbeta Unión tiene un gran valor porque representa un testimonio directo de sus hechos. Si bien el registro de este diario inicia el 11 de mayo de 1879 y culmina el 19 de octubre de 1880, no existen registros de todo el mes de marzo de 1880; por tanto, el diario no nos brinda una reseña completa sobre la corbeta desde su salida del Callao, su desembarco en el puerto de Arica y luego su travesía para volver al puerto del Callao.

¹⁵ Huancayo, setiembre 20 de 1882, Archivo Andrés Avelino Cáceres.

¹⁶ Cerro de Pasco, octubre 22 de 1882, Archivo Andrés Avelino Cáceres.

Otro aspecto relevante de este archivo son las cartas que dirige Cáceres a Montero, manifestando su parecer sobre la proclama de Iglesias:

Acabo de saber por una comunicación de la Delegación de Lima y un recorte que me adjunta de uno de los diarios de esa capital en que están insertos el manifiesto y decreto de Iglesias, el paso traidor e inicuo que este ha dado, desconociendo tu gobierno y separando el Norte del resto de la República. Esto es indudablemente obra del pierolismo en alianza con los chilenos.¹⁷

Cáceres vuelve a culpar al pierolismo sobre el curso de la guerra a favor de los chilenos; por la fecha de la carta, octubre 15 de 1882, notamos que las tropas peruanas no tenían conocimiento inmediato de los pormenores en el norte de la república y la capital.

En los temas mencionados y en los fragmentos de las cartas citadas, de la correspondencia que Cáceres dirige a Montero, encontramos menciones sobre la preocupación, necesidad y coordinación para la conformación de un congreso, proyecto que queda truncado, además conocemos la situación del Ejército peruano comandado por Cáceres, entre otros aspectos.

El Archivo Cáceres también cuenta con material que hace referencia a lo que fue el primer gobierno de Andrés Avelino Cáceres. Podemos encontrar correspondencias sueltas que abarcan el periodo de 1886 a 1890, así como también cuadernos copiadores de correspondencia oficial de ese tiempo. Entre los temas que se pueden descubrir a simple viste están las negociaciones previas al conocido contrato Grace y las negociaciones con los tenedores de bonos.

Otro aspecto que llama la atención es el segundo gobierno de Cáceres (1894-1895), tiempo de una nueva guerra civil. Hay que resaltar que la mayor cantidad de cartas que se encuentran en este archivo son de dicho periodo, aproximadamente 5000 piezas documentales.¹⁸

Al leer las cartas del Archivo Cáceres, podemos adentrarnos en la realidad que vivía el Perú durante el segundo gobierno de Cáceres. Las cartas que le llegaban del interior del país dan cuenta de las acciones de las montoneras de los hermanos Oswaldo, Augusto y Teodoro Seminario; así como también de la montonera encabezada por Augusto Durand.

A través de las cartas que abarcan este periodo, se deduce que, al iniciar el segundo gobierno de Cáceres, el territorio se encontraba ya dividido e inconforme, debido a que el Partido Constitucional había gobernado el territorio casi una década a favor de sus partidarios, y más aún cuando Cáceres manipula la situación política del momento

¹⁷ Tarma, octubre 15 de 1882, Archivo Andrés Avelino Cáceres.

¹⁸ En este trabajo se está considerando como pieza documental a una carta que puede tener entre un folio a más.

para favorecer su reelección. Esta situación abre el camino para que el caudillo Nicolás de Piérola inicie en el Sur un levantamiento contra el gobierno. Piérola derroca fácilmente a Cáceres y es nombrado presidente del Perú por segunda vez. De este periodo existe en el Archivo Cáceres un cablegrama del 9 de enero 1885 en el que se lee lo siguiente: «Haga circular siguiente cablegrama. Coronel la Rosa Mollendo. Piérola ocupó palacio Lima hoy a las 7 a.m. Cáceres parapetado en Sta. Catalina pide garantías para rendirse comuniqué sur. Firmado por Bustamante y Salazar». Este comunicado fue enviado a Arequipa. Se sabe que Piérola ingresa a Lima en marzo, suponemos que este cablegrama, por pertenecer a un hombre de Piérola, tenía la misión de alentar a las fuerzas que se encontraban en el Sur, pero —así como muchas comunicaciones de la época— fue intersectado, por eso lo encontramos entre las correspondencias del Archivo Cáceres.

Si bien Cáceres deja de participar en la esfera política luego de su dimisión al cargo de presidente en 1895, durante el periodo de exiliado en Argentina, no deja de estar informado de los pormenores de la situación en el Perú. De este contexto existen muchas misivas, en las que solicitan su retorno, incluso algunas donde manifiestan su apoyo si regresa a suelo peruano para hacer frente al gobierno de Piérola.

El archivo también nos remonta a los inicios del siglo XX, nos encontramos con un Cáceres íntegramente político; sus estrategias no están pensadas en el campo de batalla, sino en el devenir político del Perú. Luego de haber sido ministro plenipotenciario en el extranjero hasta 1914, regresa para ponerse al frente de su partido. Las influencias y el poder no son lo mismo, y tiene que realizar alianzas con otros partidos favoreciendo con el voto de los constitucionales a candidatos de diferentes partidos para seguir disfrutando de los beneficios del poder. Estas alianzas se dan con más fuerza durante las dos primeras décadas del siglo XX, donde los partidos como el Constitucional, Demócrata, Civil y Liberal están viviendo sus últimos años, ya sea por la muerte de sus principales representantes, entre ellos Andrés Avelino Cáceres (1869-1923), Nicolás de Piérola (1839-1913), Manuel Pardo y Lavalle (1834-1878), Augusto Durand (1870-1923), o por pugnas irreconciliables entre sus militantes.

Del año 1912 existe importante correspondencia recibida por Cáceres. Era el momento de las elecciones presidenciales. En las misivas se observa que el caudillo está al tanto de los sucesos de las elecciones políticas; incluso, un telegrama del 11 junio de 1912, informa a Cáceres sobre la protesta en contra de la candidatura de Aspíllaga, del deseo de tener a Billinghurst como presidente, y en el que solicitan su apoyo al clamor popular.¹⁹

En 1915, Cáceres preside oficialmente la Convención de Partidos. Sobre este suceso en el archivo encontramos más de 1000 cartas, las cuales tratan sobre la organización de la Convención y las elecciones presidenciales. Los constitucionales, quienes

¹⁹ Lima, 11 de junio 1912, Archivo Andrés Avelino Cáceres.

adelantándose a las decisiones de la Convención habían realizado una campaña a favor del general Pedro E. Muñiz, fueron sorprendidos por la determinación de postular a José Pardo como candidato oficial de la que muchos de ellos se mostraron inconformes. De las cartas, las que más llaman la atención son las enviadas por Pablo de Latorre a Cáceres. En ellas le informa de su trabajo en Cusco para el apoyo de la candidatura de Muñiz. Tras conocer la decisión de elegir a Pardo como candidato oficial, Latorre remite una carta manifestando su pesar ante los giros que dio la Convención:

Con los acuerdos de la convención, y de directores nos convertimos en elementos dirigibles, otros llevaban la batuta, nos llevaban a la pifia y la rechifla. Y como Ud. fue el ejecutor de la convención, no nos quedaba otra cosa que acatar los acuerdos, aceptar la candidatura del Sr. Pardo, pero no podíamos volver a trabajar para este señor con el mismo desesperado interés que por el general Muñiz.²⁰

Vemos a un Latorre indignado por las decisiones de la convención. Y, así como él, hubo otros constitucionales consternados al tener que favorecer a un candidato civilista en las elecciones, otros más resignados quedaron en obedecer lo que Cáceres les indicara.

En 1919, último año de la presidencia de José Pardo, se vuelve a las urnas, esta vez el Partido Constitucional apoya a Leguía, quien vence al civilista Ántero Aspíllaga. Las cartas vinculadas a las elecciones presidenciales de ese año evidencian que los constitucionales leales al partido no hacían nada sin la aprobación de su caudillo. Una copia de la carta de Aspíllaga del 15 de junio de 1918, solicita a Enrique Cox, militante constitucional, que lo apoye en su candidatura; este le responde el 25 de julio de 1918, solicitándole que primero coordine con Cáceres para que él pueda decidir si puede apoyar su candidatura. Leguía llega a la presidencia mediante un golpe de Estado en el cual Cáceres estuvo involucrado. El golpe de Estado se dio por temor a que la anulación de votos desfavorezca a Leguía. En ese contexto hay varias cartas de los constitucionales a Cáceres, quejándose del hostigamiento de los partidarios del Partido Civil.

Muchas de las misivas contienen el afecto y muestras de cariño de sus correligionarios por el recuerdo de sus acciones en la guerra contra Chile, la numerosa correspondencia que recibe el día de su onomástico y por el ascenso al grado de Mariscal, distinción que recibe de Leguía al poco tiempo de asumir el cargo de presidente. Las últimas cartas que encontramos en el Archivo Cáceres son de 1921. En estas encontramos información del Partido Constitucional, trabajos para su reorganización en

²⁰ Cusco, 29 de junio de 1915, Archivo Andrés Avelino Cáceres.

el interior del país, así como solicitud de favores para que Cáceres interceda y ayude a conseguir una plaza o un pago.

LOS PERSONAJES DEL ARCHIVO CÁCERES

Los personajes que encontramos en las cartas de este archivo son diversos, desde una madre de familia solicitando un montepío o un favor para su hijo que se encuentra en el ejército, de presidentes de las juntas departamentales del Partido Constitucional, hasta la de combatientes de la guerra contra Chile, diplomáticos, expresidentes, etc. Entre alguno de ellos tenemos.

Justiniano Borgoño, personaje de la guerra contra Chile que apoyó a Cáceres durante la campaña de La Breña y luego participó en la guerra civil para derrocar el gobierno de Iglesias. En 1894, ocupó el sillón presidencial de manera transitoria. Fue una persona muy allegada a Cáceres, apoyó la reelección del caudillo. Durante el segundo gobierno de Cáceres, este lo nombra jefe del Ejército del Norte para que lo ayude con las montoneras en esa parte del territorio. Es de este tenor las cartas que encontramos de Borgoño dirigidas a Cáceres, donde informa de sus acciones como jefe del Ejército del Norte y del avance de las montoneras de los hermanos Seminario.

Teodomiro Gutiérrez, a quien conoceremos después por su seudónimo Rumi-Maki y por el levantamiento que organizó en el Altiplano. Manuel Burga y Alberto Flores Galindo nos dicen de Gutiérrez lo siguiente:

Puno era considerada una región familiar y que durante 1903 y 1904 había sido subprefecto de Chucuito y durante su gestión suprimió los trabajos gratuitos, el reparto de la lana y abrió una escuela en Juli para los hijos de los campesinos. Al tomar estas medidas no se apartó de las disposiciones legales de entonces. Pero sus actividades eran claramente pro-indígenas y su fama se extendió rápidamente: los campesinos empezaron a admirarlo y los hacendados consiguieron su destitución.²¹

Gutiérrez, al igual que Borgoño, participó junto a Cáceres en la guerra contra Chile, fue muy allegado al caudillo. Las cartas que encontramos respecto a este personaje son de los años 1903-1914, las de 1903 son de la época que Gutiérrez asume como subprefecto de Huánuco, lugar de su niñez, como él textualmente lo señala en su carta y de lo cual no se menciona nada en sus biografías. A fines de 1903 es transferido a la subprefectura de Chucuito. La primera carta de su tiempo como subprefecto de ese lugar es de enero de 1904; en esta resalta la falta de apoyo de los hacendados, de su propósito para mejorar las condiciones de los indígenas, quienes son maltratados. Lue-

²¹ Burga, M. y Flores Galindo, A. (1979). *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Lima: Ediciones Rikchay Perú.

go de notar la inconformidad que hay en su trabajo, solicita reiteradamente a Cáceres su traslado a otro departamento. Así como hay cartas remitidas por el mismo Gutiérrez, en el Archivo Cáceres existen cartas que hacen referencia de él y del desconcierto que genera por favorecer los intereses indígenas. Las cartas que siguen luego de su rol como subprefecto de Chucuito, son las de su retorno a Huánuco. Para ejercer como subprefecto otra vez. La última carta que encontramos en este archivo es de 1914, un año antes del levantamiento que organiza en el altiplano.

En relación a la sublevación del 1 de diciembre de 1915, encontramos en el Archivo Cáceres una carta de Zúñiga (sargento mayor) con fecha 25 de noviembre de 1915, poniendo en alerta a Cáceres sobre una conspiración encabezada por Rumi-Maqui contra el gobierno. La sublevación no tuvo mucha efectividad, pues el gobierno estaba plenamente enterado.

Lizardo Montero, figura representativa en la guerra contra Chile, de este personaje existe un conjunto de telegramas que le fueron remitidos en el periodo en el que ejerció su rol como general del Ejército del Sur y como presidente provisorio del Perú. En esta última función buscó convocar al Congreso.

Guillermo Billinghamurst, asumió por un corto periodo la presidencia del Perú de 1912 a 1914. Su gestión culmina con el golpe de Estado efectuado por Óscar R. Benavides. En relación a este personaje, existen en el Archivo Cáceres cartas y telegramas de su candidatura en 1912.

Augusto B. Leguía, presidente del Perú en dos periodos, su segundo mandato, conocido como el oncenio, 1919-1930, fue el más largo en la historia del Perú. Al respecto, existe en el Archivo Cáceres una carta agradeciendo al Partido Constitucional por el trabajo en pro de su candidatura de 1919. También podemos encontrar varias cartas de ese año relacionadas a su candidatura y otras que hacen mención al golpe de Estado contra José Pardo y Barreda.

José Pardo y Barreda, de este personaje, en el Archivo Cáceres, encontramos cartas de 1915, contexto que corresponde a su segunda campaña electoral y a la formación de la Convención de Partidos.

Ántero Aspíllaga, quien en el primer gobierno de Cáceres participó directamente, fue quien celebró el controversial contrato Grace, conocido también como contrato Aspíllaga-Donoughmore. De este personaje encontramos cartas relacionadas a su campaña como candidato a la presidencia del Perú en 1912 y 1919, y una carta de él mismo de 1918 pidiendo apoyo a un constitucional para la campaña electoral de 1919.

José Sánchez Lagomarcino, conocido por hacer comandado el monitor Manco Cápac en la guerra contra Chile. En el Archivo Cáceres existen telegramas dirigidas a Montero en el contexto de la guerra contra Chile; también existen otras de su rol en la guerra civil de 1894-1895.

Mariano H. Cornejo, político, abogado arequipeño, fue presidente del Consejo de Ministros durante el oncenio de Leguía, presidente de la Asamblea Nacional que

se instauró por Leguía luego del golpe de Estado contra Pardo. En el Archivo Cáceres encontramos una carta mecanografiada de Cornejo del 1 de diciembre de 1919 respondiendo la carta de Cáceres del 27 de noviembre del mismo año, respecto a un memorial de los sobrevivientes de la batalla de Tarapacá, en la cual solicita una mejora en su renta. En la carta de respuesta se señala que ha sido gestionada la solicitud, la cual se considera de justicia.

También existen en el Archivo Cáceres cartas del general César Canevaro, quien acompañó a Cáceres durante la guerra contra Chile, en la guerra civil contra Iglesias, durante sus dos gobiernos; de Forero M. M (Manuel María), abogado y periodista nacido en Tacna en 1864; del civilista Fernando Alvizuri; de otros como Salvador Cavero, Juan Norberto Eléspuru, Teobaldo Eléspuru, Manuel Tafur, del coronel Isaac Recabarren Flores, Jorge L. Eguren, Pedro Más, entre otros tantos.

*
* *

Andrés Avelino Cáceres fue un estratega militar y político, su trayectoria en esas dos facetas de su vida se reconstruye a través del legado que nos dejó, su archivo personal que ahora se custodia en la Biblioteca del Perú. Esta rica documentación alberga más de 28 000 piezas documentales. Documentos que se encuentran a la espera de dilucidar algunos de los hechos que comprenden los años que van de 1872 a 1921.